

FEMALE ANXIETY IN COLONIAL AND POST-COLONIAL BRITISH FICTION

Salvador Faura i Sabé

Universitat Autònoma de Barcelona

ABSTRACT

In this article, Freud's theory of neurosis is used to analyze the actions of E.M. Forster's female character in *A Passage to India* (1924) as well as those of Sunetra Gupta's protagonist in *Memories of Rain* (1992). To begin with, this text demonstrates that Adela was marginalized by the ideological apparatus of empire thanks to the circulation of the myth of the *black superpenis*. In fact, this article was written to suggest that many white women who lived in the periphery were psychologically oppressed by Western patriarchal norms until the myth dealt with here was challenged by modernism. That is the reason why postcolonial novels such as *Memories of Rain* cannot be understood without a wide knowledge of the tradition they "attack". As I see it, Gupta's text does not only reverse *A Passage to India*. This novel is a proof that the legend of the interracial violator has been recently transferred to racial minorities.

En este artículo pretendo analizar —por una parte— las consecuencias que el mito del *black superpenis* ejerció y sigue ejerciendo sobre la mente femenina y —por otra parte— el resultado de la inversión de dicha leyenda tal y como ésta se está llevando a cabo en la década de los noventa.

Antes de empezar, no obstante, creo que debo detallar el significado de la locución arriba mencionada. La primera vez que la encontré, estaba leyendo la obra de Williams y Chrisman *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory*, y más concretamente, el artículo de Jenny Sharpe "The Unspeakable Limits of Rape: Colonial Violence and Counter-Insurgency" (221-243). En éste, la autora usa el sintagma del

mismo modo que Eugene Genovese en su *Roll, Jordan, Roll: The World of the Slaves Made* (1976) y que Ida B. Wells en su *On Lynchings: Southern Horrors, a Red Record, Mob Rule in New Orleans* (1987). Pero Wells y Genovese sólo detallan la forma en la cual el estereotipo que destacaba la superpotencia genital de los africanos, el exotismo de su sensualidad y su enorme apetito sexual fue substituido en los años posteriores a la guerra civil americana por una imagen que enfatizaba su lujuria primitiva, su lascivia incontinente y su bestialismo incontrolable. En cambio Sharpe traza analogías entre este cambio de estereotipo y otro muy parecido que tuvo lugar en el territorio del *Raj* tras la insurrección del 10 de mayo de 1857. Según sus conclusiones, la *First War of Independence* —conocida también como el *Indian Mutiny* o como la *Sepoy Rebellion*— marcó la desaparición del mito del hombre de color como ser sensual y fomentó la aplicación del mito del *black superpenis* en Oriente. Claro está que esta nueva versión de la leyenda no aplicaba las mismas características al hombre africano que al asiático, pero sí que exageraba determinados aspectos negativos de su estereotipo para que éste fuese también temido por las doncellas europeas (ver Williams *et al.* 226). Una exposición breve y eficaz de este estereotipo se encuentra en el siguiente diálogo extraído de *The Raj Quartet*:

... if ... (a white man married) ... an Indian woman ... (dice Ronald Merrick). He would not be diminished ... he has the dominant role, whatever the colour of his partner's skin ... There is this connotation paleness has of ... superior(ity) ... A dark skinned man touching a white-skinned woman will always be conscious of the fact that he is —*diminishing* her. She would be conscious of it too'... (Scott, 1997: 548) (para un ejemplo paralelo en la obra que nos ocupa ver Forster 166).

De hecho, la idea que los varones asiáticos son incapaces de mantener relaciones de pareja civilizadas fue tan eficazmente implantada en ese momento histórico que la idea que estos son desvergonzadamente afeminados, excesivamente libertinos y peligrosamente duplícitos, se mantiene en un número considerable de sus representaciones actuales. Un claro ejemplo de esta generalización nos viene dado por la similitud entre las narraciones de los alzamientos de 1857 en la India (tal y como se detallarán a continuación) y la presentación que la prensa occidental hace del conflicto argelino actual. En un conocido diario barcelonés del tres de agosto de 1997—por citar un ejemplo reciente— Alberto Díaz Rueda detalla que:

... en el islam, la guerra santa lleva en sí misma un “seguro de vida eterna” ... (para) ... el fiel que cae en la batalla ... (por lo que) ... los jóvenes bárbaros de GIA... (presentan el sexo como) ...uno de los aspectos más siniestros y patológicos de su banderín de enganche... (Esto es demostrable no sólo por los habituales secuestros) ...de muchachas, que son violadas y después asesinadas, sino... (también por la incuestionable) ...tipología sádica de una patología inequívocamente sexual de sus mutilaciones femeninas. ¿Cuántos de esos jóvenes ...no encuentran en la llamada del GIA... la oportunidad de disfrutar con la bendición y el beneplácito de sus mayores, de un sexo sin límites y sin problemas... (así como también) ...la posibilidad de aplicar la violencia bestial —un revanchismo primario— a un género prohibido o difícilmente accesible, el femenino? (*La Vanguardia* 3).

De hecho, la técnica de fundir distintos objetos coloniales en una unidad aparentemente homogénea —para que el público del viejo mundo los comprenda— no sólo fue extremadamente común durante las épocas pre- y coloniales sino que mantiene su validez en nuestros días. Tanto es así que —aún hoy— adjetivos del tipo *black* siguen siendo utilizados en los escritos de abundantes críticos literarios para referirse a diversos pueblos y culturas que responderían más apropiadamente al calificativo *non-white* (sobre la homogeneización colonial véase Boehmer 51-9).

De todas maneras, el presente estudio no investiga la evolución sincrónica del mito del *black superpenis* en las distintas colonias sino que dibuja la versión diacrónica de la leyenda en el subcontinente asiático. Por este motivo, el presente trabajo se centra en los tres momentos clave de la evolución de este estereotipo en la literatura en lengua inglesa y —especialmente— en las repercusiones de cada uno de estos en la mente femenina.

A mi modo de ver, el primer *momentum* nos viene dado por las versiones imperialistas que se desprenden de la rebelión de los *sepoys* y por sus efectos en las *ladies* británicas. (Recordemos que el término *sepoys* se utilizaba para designar a los soldados de los cuerpos nativos de infantería).

Siguiendo la misma línea, la segunda sección del artículo se centra en la revisión que el modernismo hace de las formas tradicionales de ver el mundo y en las alternativas que este impetuoso movimiento propone. Como se verá, este apartado está dedicado a *A Passage to India* (1924) de Forster puesto que esta obra destapa los intereses políticos que se esconden tras el mito del *black superpenis* e inicia una estratégica revisión del modelo de hombre negro que las inglesas habían recibido hasta el momento.

La tercera sección del presente escrito está centrada en la sustitución del mito que nos ocupa por un equivalente blanco en *Memories of Rain* (1992). Mi interés en esta novela post-colonial es doble ya que si por un lado Sunetra Gupta libera a los hombres de color de la carga de su antiguo estereotipo, su recurso literario no puede evitar que su protagonista india quede atrapada en la misma opresión que sufrían las damas británicas antes del texto de Forster (información al respecto será detallada más adelante).

Como era de esperar, el artículo concluye que determinadas narrativas imperialistas siguen ejerciendo un elevado grado de influencia en los autores post-coloniales incluso después de décadas de independencia de la metrópolis.

Antes de ofrecer detalles de estos tres períodos cruciales, no obstante, ejemplifico el proceso evolutivo de la psique humana —centro indiscutible del psicoanálisis— mediante un curioso ejemplo bélico. De este modo, el lector puede observar que las influencias de ciertos discursos externos a los individuos pueden llegar a conducirlos a la neurosis —base freudiana de la civilización europea (Eagleton 152). Como se verá, la metodología que utilizo es análoga a la que Eagleton usa en su análisis del protagonista de D.H. Lawrence en *Sons and Lovers* (1913) (véase Eagleton 174-9).

Pero empecemos por el ejemplo bélico: imaginad ante todo que existe un país que está totalmente dominado por sus nativos. Imaginad también que —en un momento determinado de la historia de esta nación— el poderoso ejército de un gobierno enemigo empieza a invadir su territorio. Muy probablemente, el primer objetivo militar de los extranjeros será conquistar la ciudad que se encuentre más cercana a la frontera. Conseguido esto, los extranjeros establecerán un número no determinado de

soldados en su nueva posición y el resto continuará su camino hacia el siguiente pueblo o ciudad. Una vez allí, otra lucha tendrá lugar y —debido a la superioridad de los conquistadores— la zona acabará siendo también sometida. A continuación, una cantidad indeterminada de tropas enemigas se establecerá en el nuevo dominio y empezarán los preparativos para un ataque subsiguiente al próximo pueblo indígena (Para más información véase Fenichel 33-116. Para contrastar esta versión consultar Spivak 53-74).

Este ejemplo —aparentemente tan sencillo— resume de manera concisa la secuenciación de los procesos principales de la evolución mental humana desde la infancia hasta la edad adulta. En primer lugar, la nación que está siendo invadida representa el *individuo* como entidad donde una serie de conflictos vitales se dan cita. En segundo lugar, los habitantes originales de este territorio representan el *id*. En términos sencillos, el *id* es un conjunto de fuerzas interiores de distinta naturaleza que luchan a favor de nuestras demandas egoístico-narcisistas. Estas fuerzas —que al principio ocupan la totalidad del *individuo*— se ven progresivamente obligadas a dejar más y más espacio a mi metafórico ejército invasor. Este ejército —conocido por los terapeutas como *superego*— representa la educación, la cultura y todas aquellas influencias externas a los sujetos que reprimen nuestras voluntades narcisistas y nos socializan.¹

Pero sigamos con mi ilustración, las fuerzas nativas del territorio que acabo de describir deberán retirarse una y mil veces ante la influencia del poderoso invasor. De hecho, los nativos sólo podrán derrotar a los intrusos si consiguen concentrar una resistencia sólida en un punto estratégico determinado. Si esto se consigue, los intrusos serán tomados por sorpresa y se retirarán a la última ciudad que conquistaron. Allí, intentarán ganar nuevas energías y —llegado el momento oportuno— contraatacar.

Sin lugar a dudas, si no quedan indígenas en la ciudad en la cual los foráneos intentan esconderse, la maniobra prosperará. Al contrario, si los nativos que vivían en esa zona están aún resistiendo a sus enemigos, los extranjeros en retirada se habrán escapado de la resistencia que habita en la ciudad de la que vienen sólo para ser recibidos por la guerrilla de la ciudad donde van. No es necesario detallar en exceso que la batalla que se dará entre ambas fuerzas determinará el curso de la guerra y —en gran medida— el futuro de la nación entera.

Curiosamente, la sustitución de unas pocas palabras en esta ilustración seguirá identificándola con la evolución humana. Así, podemos afirmar que la llegada de las influencias del mundo exterior obligará a las fuerzas narcisistas del *individuo* a retirarse progresivamente de los distintos estadios de desarrollo. Será sólo si las normas sociales impuestas a los individuos reprimen sus deseos de forma excesiva que el sujeto humano concentrará su energía narcisista en una fase determinada para que ésta derrote a su *superego*. En este caso, el *superego* retrocederá al último estadio evolutivo que conquistó, recuperará energías y, llegado el momento oportuno, reemprenderá su avance.

Al igual que en el ejemplo, si el *superego* se impuso completamente en su paso por ese estadio, la maniobra de las tropas represoras tendrá éxito. Éstas ganarán nuevas energías y prepararán su contraataque. Al contrario, si el *id* que controlaba esa fase no fue totalmente suprimido en el momento adecuado, el deseo inconsciente del individuo aprovechará la debilidad de su *superego* para reemerger.

De todas formas, el *superego* se dará cuenta de la agitación que se está produciendo y —tarde o temprano— llegará a un nuevo enfrentamiento con el *id*. Esta

confrontación entre un *id* camuflado y un superego adulto es conocida por los expertos con el nombre de neurosis.

Antes de adentrarnos en las consecuencias de esta disfunción, no obstante, es de vital importancia que se comprenda que este artículo considera a Miss Queded (el personaje creado por Forster) y a Moni (la protagonista en la obra de Gupta que nos ocupa) como sujetos de estudio psicológico, es decir; como *individuos* que reflejan la problemática antes mencionada. En segundo lugar debe comprenderse también que el deseo que Adela desarrolla por un hombre de una raza distinta puede ser analizado como si de un *id* se tratara y —ya por último— debe tenerse en cuenta que el mito del *black superpenis* puede ser visto como un *superego* social impuesto sobre las mujeres blancas por la patriarquía occidental.

Siguiendo el esquema anteriormente comentado, observaremos que si una mujer europea se sintiese atraída por un indio, la materialización de su atracción debería enfrentarse a una presión social muy elevada que —en algunos casos— podría conducirla a una lucha interior muy parecida a la que producen las neurosis tradicionales. En el caso de la India, esta presión social parece tener un origen en la versión imperialista de las narraciones de la revolución *Sepoy*.

Inicialmente diseñada para justificar las represalias militares de la metrópolis en las colonias y también para evitar la *miscegenation* a gran escala, los acontecimientos de esta revuelta lograron asociar determinados contactos sexuales interraciales con la perversión moral y con la patología. Este efecto se produjo gracias a una astuta combinación de elementos reiterativos e innovadores que se aplicaron a una historia central básica. En esa historia, los cronistas europeos aseguraban que los hombres blancos eran mutilados en la presencia de sus mujeres e hijos indefensos y que multitudes de amotinados enloquecidos los asesinaban inmediatamente después.²

A pesar de la crueldad de esos rituales —explicaban los cronistas— los tormentos que los indígenas utilizaban para dar muerte a sus gobernantes eran piadosos si se comparan con los ultrajes a que estos presuntamente sometían a las mujeres, hijas y hermanas de sus víctimas. En primer lugar —contaban los testimonios de estos relatos— grupos de aborígenes desnudaban los pálidos cuerpos de las europeas en las calles y plazas públicas indias. Después, las abucheaban, las flagelaban y —tras asesinar a sus maridos— las violaban de forma repetida. Según cuentan los narradores colonialistas, estas torturas tenían lugar con aires de provocación y sólo terminaban después de que los *salvajes* hubiesen mutilado los órganos sexuales de los —antes puros pero— ahora profanados cuerpos femeninos. Por si fuera poco, los autores de estos relatos pseudo-periodísticos solían prestar un énfasis especial a los detalles de las mutilaciones de los gráciles pechos de las europeas ya que éste era uno de los actos que —contaban ellos— más parecía divertir a los rebeldes.

Tal y como Sharpe lo ve, las narraciones de estos ataques brutales a las doncellas blancas no fueron en absoluto creados sin una base real pero sí que enfatizaron una parte de la verdad y escondieron determinados mensajes subliminales. Para empezar, el aparato ideológico del imperio añadía valores tradicionalmente femeninos (como el auto-sacrificio, la bondad de corazón o la inocencia) a las representaciones culturales de las instituciones coloniales. En segundo lugar, se insertaban ciertos valores imperiales (como pueden ser la finura, la elegancia o la educación) al estereotipo de la mujer británica. Como efecto directo de esta estrategia cruzada, los políticos de la metrópolis podían comparar cualquier ataque a las damas anglo-indias con una insurrección real y explicar cualquier insurrección real como si de un ataque pecaminoso

se tratara. Además, se solía mostrar a la mujer nativa como si ésta fuese una diosa guerrera que animaba a sus compañeros raciales a asesinar a los hombres blancos y a abusar de sus compañeras. De este modo, el público euroétnico nunca llegó a considerar a las indígenas como seres que pudiesen atraer a los soldados británicos. Muy al contrario, dicha versión despertaba sentimientos de superioridad, odio y venganza en los colonizadores del sexo masculino y de ansiedad y miedo en las anglo-indias. Es precisamente con el estudio de esta ansiedad y de este miedo que mi artículo pretende completar las teorías de Sharpe. De hecho, el presente artículo está de acuerdo con esta autora en que el mito del *black superpenis* perjudicó a los aborígenes pero analiza sus hasta ahora inexplorados efectos en mentes de las europeas.

Para empezar, todos los psicólogos están de acuerdo en que el miedo y la ansiedad son beneficiosos para hombres y mujeres. Tal y como ha sido demostrado, uno y otro forman parte de un tipo de defensa que los humanos compartimos con los animales y que nos permite esquivar determinados estímulos amenazadores (ver Marks 169-281). Pero si este temor y este *stress* aparentemente beneficiosos se diesen en un sujeto sin una causa claramente justificada, el hecho no sería interpretado por los expertos como un mecanismo beneficioso sino como síntoma de una neurosis latente. Es por este motivo que me atrevo a afirmar que los sentimientos que una *mimic man* provoca en Miss Qusted pueden ser vistos como una prueba inequívoca de que este personaje sufre un trastorno que se asemeja a la neurosis.

A grosso modo, la neurosis puede ser definida como una lucha interna que se da entre ciertos deseos inconscientes que rondan a un individuo —el *id* en psicología— y ciertas preconcepciones que prohíben la manifestación externa de estos deseos —el *superego* psicoanalítico. Científicamente hablando, podríamos decir que la excesiva represión sexual impuesta a una mujer blanca favorece la acumulación y el reforzamiento de deseos en su inconsciente. Con esta nueva acumulación, el *id* adulto consigue obligar a su *superego* a retroceder a un estadio de desarrollo anterior —el complejo de Edipo o Electra.

Tal y como ya se ha mencionado anteriormente, si el *superego* superó con éxito la fase a la que se retira, éste recuperará fuerzas y reemprenderá su avance hacia un estadio adulto sin más dificultad. Pero si las fuerzas represivas se impusieron en esa fase sólo de manera parcial, su *id* edipal le ofrecerá cierta resistencia desde su posición en el inconsciente. Esta resistencia será especialmente importante en aquellos momentos en que el *superego* se muestre debilitado. La situación terminará en un estado de debate continuo entre el *superego* y el *id* del individuo que gastará cantidades masivas de su energía y que lo aislará del mundo que le rodea. Este debate y este aislamiento constituyen las dos características principales de la neurosis.

Si dejamos de lado la teoría psicoanalítica y nos centramos en su aplicación en *A Passage to India*, observaremos que los rígidos *standards* victorianos de comportamiento sexual se hicieron más exigentes para Adela a su llegada a los márgenes del imperio. Como es bien sabido, el aparato ideológico del reino invitaba a las europeas que visitaban la periferia a extremar su recato. De hecho, se creía que la corrupción moral que supuestamente imperaba en las dependencias de la Gran Bretaña debilitaba el estado de cualquier alma cristiana y sometía a los gráciles cuerpos de las metropolitanas a un peligro constante. Ante una creencia tal, la novela nos muestra cómo la fuerza del *superego* de Miss Qusted se acentuó a su llegada a la India y cómo la situación terminó por provocarle una acumulación de deseos que acabaron rebelándose contra su *superego* y obligándolo a descender a un nivel evolutivo anterior. De

hecho, es común que todo *superego* femenino que se ve obligado a descender a un estadio anterior se encuentre con deseos ocultos de un estadio no superado. Esto es debido a la complejidad de la evolución psíquica femenina y especialmente al hecho que el principal factor que disuelve el complejo de Electra no suele imponerse totalmente en las chicas. Así pues, muchas mujeres sanas permanecen ligadas a su figura paterna durante gran parte de su vida o experimentan miedos aparentemente injustificados que pueden llegar a conducir las a comportamientos neuróticos. Es por esto que muchas mujeres encuentran similitudes inconscientes entre la pareja y el padre o asocian el sexo con el peligró.

Sea como sea, está claro para un psicoanalista que este mecanismo es común y deseable para la recuperación psicológica de todo ser humano. Pero el intento de recuperación de Adela se ve frustrado porque los deseos de este personaje fueron reprimidos de manera excesiva no sólo en la India sino también en el Reino Unido. Allí, su *id* insatisfecho debió de esconderse en su inconsciente con la intención de volver a atacar al *superego* en un momento de futura debilidad. Esto es así —porque como se ha mencionado anteriormente— sólo el resurgimiento del *id* camuflado de un estadio anterior provoca una lucha de carácter neurótico como la se acontece en el interior de Adela a su llegada al subcontinente. En este caso concreto, la enfermiza lucha de este personaje se manifiesta de forma consciente con el enfrentamiento que tiene lugar entre la atracción que Adela siente por el Dr. Aziz y el estereotipo social que lo presenta como una amenaza sexual. A resultas de esta confrontación, Miss Quested desarrolla una extraña relación de acercamiento/rechazo hacia este hombre mímico que —en términos psicoanalíticos— se disolverá únicamente después de que la paciente deje de lado su deseo electral.

Pero vayamos por partes, un sujeto femenino sólo abandona su deseo electral cuando éste logra desprenderse de su deseo inconsciente de cometer incesto. En términos estrictamente científicos, el incesto no es entendido como el deseo consciente que una hija presumiblemente tiene de mantener contactos físicos con su padre. El incesto es un concepto psicológico que expresa aquellos deseos individuales que la sociedad considera tabú. La aceptación de esta prohibición permite la entrada definitiva de estos individuos en la sociedad.

Pero si algún deseo inconfesado ha permanecido oculto en el inconsciente de un individuo desde un estadio infantil, su mente permanecerá envuelta en unas luchas conscientes que —a pesar de ser del todo secundarias (Landry 53-74)— lo empujarán a buscar la paz interior. Debido a la aparente superficialidad de sus dudas, no obstante, la solución a que suelen llegar los afectados tiende a dejar el verdadero conflicto de lado. El *superego* de Miss Quested, por ejemplo, actúa de forma típica en el sentido que intenta evitar el contacto directo con todo aquello que pudiere recordarle a su objeto deseado. Así, este personaje crea una situación que lo aísla del mundo que lo rodea. De este modo, los ataques de su *superego* sólo pueden llegar a su *id* de lo más profundo de su interior.

Psicoanalíticamente hablando, el deseo electral que sobrevivió de manera camuflada en el inconsciente de Adela aprovecha el momento de debilidad que su *superego* sufre a su llegada a la India para dirigir toda su energía a un hombre de tez oscura porque éste le recuerda a su deseo prohibido. Así, podemos afirmar que Adela asocia sus contactos con el Dr. Aziz con su deseo de cometer incesto porque la *miscegenation* es el mayor de los tabúes de la sociedad donde vive. Dicho de otro modo, el *id* sobreexcitado de este personaje se revela ante la presencia del

varón nativo porque este hombre puede darle satisfacción tras tanta represión y — a la vez— porque la materialización de su deseo puede acarrearle un serio castigo social. Es por esta ambivalencia que la voluntad narcisista de nuestra heroína toma posesión de un aparato de control psicológico antes dominado por el *superego* y provoca una situación que se asemeja a las explosiones neuróticas.

A ciencia cierta, las explosiones neuróticas son vastamente similares a las llamadas explosiones emocionales o de afecto. Ambas consisten en movimientos involuntarios, descargas psicológicas y emociones injustificadas que tienen lugar sin el permiso —o incluso contra la voluntad— del sujeto. Siendo así, los entendidos consideran que las explosiones neuróticas son meras descargas emocionales dirigidas a objetos que el inconsciente de los individuos enfermos selecciona subjetivamente.

Siempre que se producen estos estallidos, el/la paciente experimenta un estrés enfermizo que inunda su organismo de excitación y que termina por imponerle un estado anormal de emergencia. Este estado de alarma sólo es abandonado cuando el *individuo* se convence que el objeto que inconscientemente le recuerda a su deseo oculto ha desaparecido. (Para una narración detallada de las causas, síntomas y consecuencias de la neurosis véase Marks, 1986).

Como es de suponer, si el estímulo que provocó estas reacciones tan parecidas a la alucinación se hubiesen dado en un individuo sano, éste las hubiese digerido sin mayor problema. Pero al darse en un personaje que es descrito por Fielding como “one of the most pathetic products of Western education” (Forster 116), los resultados son los clínicamente esperados. Miss Quested dirige toda la energía de su *id* hacia el Dr. Aziz porque este personaje —el único que puede enseñarle “the true India” (Forster 47)— es interpretado por su inconsciente como un representante de su deseo oculto. Así, se desvela la causa no sólo de la sobreexcitación de la prometida de Mr. Heaslop ante la mera presencia de este varón de piel oscura sino también los misteriosos acontecimientos que tienen lugar durante su desgraciada excursión a las cuevas Marabar.

Desde el punto de vista médico, la posible alucinación que Adela tiene en un tan exótico paisaje comparte muchas similitudes con los estallidos neuróticos que acabamos de detallar a la vez que contrasta con la dureza de los detalles de los abusos de los textos anteriores sobre el *Indian Mutiny*:

... “I went into this detestable cave,” ... (Miss Quested explica a su audiencia) ... and I remember scratching the wall with my fingernail, to start the usual echo, and then, as I was saying, there was this shadow, or sort of shadow, down the entrance tunnel, bottling me up. It seemed like an age but I suppose the whole thing can't have lasted thirty seconds really. I hit at him with the glasses, he pulled me round the cave with the strap, it broke, I escaped, that's all ... (Forster 189).

Desde un punto de vista científico, tampoco se interpreta como casualidad el hecho que —inmediatamente después de su estallido emocional— Miss Quested se aislase voluntariamente del mundo que la rodea. Según la Dra. Karen Horney, la soledad caracteriza a sus pacientes neuróticos porque éstos intentan huir de cualquier posible contacto con el estímulo que tanto temen y adoran (ver Freeman 179). La característica del caso que nos ocupa, no obstante, es que el aislamiento de este personaje le viene impuesto por los habitantes blancos de su ciudad (hecho fácilmente

demostrable gracias a —por ejemplo— las palabras del *Collector* del club británico de Chandrapore):

“I want to talk especially to the ladies,” (el *Collector*) said. “Not the least cause for alarm, keep cool, keep cool. Don’t go out more than you can help, don’t go into the city, don’t talk before your servants. That’s all.” (Forster 178).

Si mi acusación es cierta, este párrafo nos insinúa que el aislamiento que condujo a Adela a la neurosis fue artificialmente provocado por una imagen inciertamente amenazadora del hombre negro que afectó a la prometida de Mr. Heaslop y a otros personajes femeninos de *A Passage to India* debido a la evolución personal de su inconsciente.³ Las damas educadas —que habían interiorizado un sentimiento de ansiedad posiblemente injustificado— se veían pues especialmente amenazadas siempre que estaban cerca de su estímulo amenazador.

One young mother —a brainless but most beautiful girl— sat on a low ottoman in the smoking-room with her baby in her arms; her husband was away in the district, and she dared not return to her bungalow, in case the “niggers attacked.” (Forster 178).

Y es que el mito del *black superpenis* —en principio inculcado en las mujeres anglo-indias únicamente para que se evitara la miscegenación— acabó insertando un temor paralelo al de las neurosis tradicionales. De hecho, el mismo personaje de Forster llega a reconocer en una conversación con su prometido y la madre de éste que su historia es “... pure illusion ... (y por tanto) ... the mistake that proves (that she is) neurotic.” (Forster 199-200).

Este cúmulo de paralelismos con la medicina mental no debería ser ignorado en ninguna lectura seria de *A Passage to India*. De hecho, esta novela puede continuar siendo explicada mediante el uso que Forster hace de los tres mecanismos más habituales de curación neurótica (el *undoing*, la *talking cure* y el *reinforcement of one’s social net*). En términos sencillos, el *undoing* consiste en realizar la acción contraria a la que hace sufrir a la paciente con el fin que la primera quede reparada y olvidada. En segundo lugar, la *talking cure* consiste en permitir que las pacientes alteren las narrativas de sus propias vidas de manera oral o escrita para que éstas tengan así la oportunidad de dar una nueva versión a aquellos hechos vitales que les causan angustia. En tercer lugar, el *reinforcement of one’s social net* hace referencia al reforzamiento de los lazos entre los sujetos y sus amigos o familiares como instrumento paliativo de la disfunción. La inserción social es vista pues como una opción contraria al aislamiento.

Estos tres mecanismos, que pueden darse en combinación o por separado, son claramente utilizados por la mente de Adela. Para empezar, ella *undoes* (deshace) su primera reacción mediante su declaración en un juicio que se asemeja al de Warren Hastings por sus efectos retóricos. En segundo lugar, nuestra heroína utiliza la *talking cure* al relatar su nueva versión de los acontecimientos a aquellos a quienes antes acusaba. De este modo, este personaje aprovecha la oportunidad de crear una nueva narrativa del fatídico asalto. Y ya para terminar, Adela opta por volver a un país donde podrá romper la situación de aislamiento que estaba sufriendo en la colonia y reforzar así los lazos que la unían a sus amigos y parientes.

Pero incluso a pesar de tantísimas coincidencias entre este relato literario y la teoría psicológica, la interpretación psicoanalítica de *A Passage to India* no tendría la importancia que yo le doy si esta lectura no trascendiese más allá de sus 317 páginas. Al fin y al cabo, tal y como Rene Wellek nos recuerda, la noción de “multivalence” es “the characteristic of great works of Literature, that is, (of the texts that) offer new meanings to readers of every passing age” (citado en Kirpal XIV). Pero las estrategias de Forster hacen imposible ignorar los lazos que unen este valioso documento con el corpus de textos que nos ocupa. No debemos olvidar —en primer lugar— que el mismo Forster se refiere a la presunta agresión a que nos hemos venido refiriendo como “the unspeakable limit of cynicism, untouched since 1857” (Forster 183) y que —además— este autor opta por enfatizar la retórica con que Adela acusa al *mimic man* por encima del incidente en sí. Por si fuera poco, podemos destacar también el hecho que el inicialmente acusado se convierte en la víctima de la situación y que los lazos de esta novela con los textos anteriores se ven enriquecidos y aumentados cuando la leyenda del *black superpenis* se enfrenta a un nuevo desafío de la mano de las nuevas tendencias post-coloniales.⁴

La autora de *Memories of Rain* (1992), por ejemplo, presenta un estereotipo del hombre blanco que —por un lado— invierte la imagen del varón negro como amenaza sexual y —por otro— se identifica con aquellos exploradores británicos que protagonizaban los libros de aventuras durante las épocas de exploración colonial. Gracias a esta doble identificación, Anthony se convierte en el objeto de deseo de la protagonista india sin demasiada dificultad y todo lo que éste representa es también deseado por Moni.

Si del plano personal pasamos al simbólico se observará que Anthony puede muy bien representar el Reino Unido y Moni la India moderna. Así, el deseo que la protagonista de Gupta siente por nuestro héroe es fácilmente comparado no únicamente con el deseo que esta mujer de color siente por un hombre blanco sino también con el deseo que un país del tercer mundo puede sentir por el bienestar material de que disponen las naciones ricas.

Si del simbolismo pasamos al psicoanálisis, observaremos además que la novela se convierte en la exposición de una pasión simbólicamente incestuosa y enfermiza. Por tanto, Anthony puede ser interpretado como fuente de valores metropolitanos en el subcontinente y Moni puede ser vista como descendiente del *Raj*. De este modo, los ambiguos sentimientos de atracción y repulsión que el personaje de Gupta desarrolla por Anthony pueden ser interpretados como un síntoma de que la protagonista de *Memories of Rain* aún no ha superado completamente los deseos de su fase anterior y se siente cautivada por aquellos objetos que se los recuerdan.⁵

Volviendo a la psicología, nos encontramos una vez más ante un individuo femenino que quiere tener una relación íntima con un hombre de otra raza pero que se ve obligado a desarrollar un enfrentamiento entre un *superego* social que le es socialmente impuesto y un *id* que pertenece a una época anterior de su vida.

A mi modo de ver, la reaparición de estos elementos “electrales” anteriormente descritos en *A Passage to India* nos demuestra que el *myth of the black superpenis* fue tan bien construido por el aparato ideológico del reino que las reversiones modernistas y post-coloniales de esta leyenda han sido capaces de desafiarla pero no de invertirla.

Siguiendo con *Memories of Rain*, podemos afirmar que Gupta asimila a su personaje masculino, Dr. Aziz, y a su protagonista femenina Miss Quested, con la intención de destruir este mito de manera definitiva. Pero el hecho que la mujer negra, que diseña

esta autora, nos habla de su marido blanco como si éste estuviera obsesionado por el sexo no nos asegura que su versión sea cierta. De hecho, el lector nunca está seguro si el marido de Moni es un ser infiel por naturaleza, libertino por cultura y adúltero por circunstancia o si Monideepa está tan frígida y paranoica como Adela Quested. Esta duda abre la posibilidad que la variante de la historia que se nos ofrece no sea más que la imaginativa versión de una mujer que está socialmente aislada, enfermamente ansiosa y sexualmente reprimida desde su llegada al Reino Unido.

A mi entender, la duda sobre la veracidad de la historia que Moni nos cuenta reinvierte la intención de esta escritora post-colonial. Si Gupta escribió este texto para destapar que la patriarquía blanca terminó imponiendo un estereotipo negativo del hombre negro a los miembros femeninos de su cultura durante la época colonial, su uso de la técnica del *stream-of-consciousness* nos permite penetrar en la mente de Moni y afirmar que una imagen negativa del hombre blanco también ha sido impuesta en la mente de este personaje. En contra de su intención pues, esta joven escritora acaba demostrando —primero— que algunas mujeres negras sufren una pesada opresión no sólo por parte de la influencia socio-psicológica impuesta por la raza blanca sino también por parte de una idea —que parece estar difundida por los hombres de su propio grupo racial— y que hace referencia a la enfermiza obsesión sexual de los occidentales.⁶ En segundo lugar, esta autora parece demostrar también que los efectos del mito del *black superpenis* se siguen manifestando de uno u otro modo en la literatura contemporánea y —ya para terminar— que la reacción de Moni a la variante postcolonial de este mito se parece enormemente a la tuvieron algunas mujeres blancas (como puede ser Miss Quested) durante la crisis de valores que se aconteció en la época modernista. De todos modos, cabe destacar que si el estallido neurótico de Adela permitió que ésta diese salida a su represión interna, el tipo de lucha interna de la mujer de color que hemos venido tratando en el presente artículo le impide encontrar una posible válvula de escape:

(Moni) draws aside the heavy curtain to let in the night, it wanders uneasily ... And if this were to be the landscape of her mind? The longing grows dense to sculpt within herself the refuge of insanity, sweet madness, engulfing its own dignity between its blameness horizons (...) This remote beauty of madness had always been hidden from her, ... (Gupta 130).

En resumidas cuentas, el presente artículo considera que la relación literaria que Moni tiene con un hombre de raza blanca en la época contemporánea le provoca una disfunción paralela a la que sufrió Miss Quested durante la época modernista y también que la posibilidad que se dió a Adela de expresar su desespero le es negada a Monideepa en este momento post-colonial. En términos más sencillos, mientras que el “estallido neurótico” que sufre Miss Quested acaba conduciéndola a la curación, el largo silencio a que Monideepa se ve sometida la hunde profundamente en el sufrimiento. De hecho, el regreso de este personaje de color a la India es mucho más fácilmente asociado con una huida que con una curación. Cabe recordar que, a pesar de dominar la lengua “nativa” del Reino Unido, la protagonista de Gupta parece no poder comunicarse en absoluto en una ciudad “that remained stately and aloof.” (Gupta 80-1) y que su vuelta a su país natal está lejos de asegurarle ayuda y protección por parte de sus conocidos y familiares. Y es que Gupta ha ampliado involuntariamente el ámbito de actuación del mito de un violador interracial que antes abusaba de los

white gendered bodies y de los *racial bodies* pero que ahora abusa también de los *bodies* de las *black females*.

Notas

1. Para una definición más completa de *superego*, *id*, *individuo* (*individual psychology*) y *paranoia* consúltese la *Encyclopaedia Britannica* (*Macropaedia*). Para una explicación clara del término neurosis véase *La Gran Enciclopèdia Catalana*.
2. Como resumen de la versión británica de los hechos véase: a) *The Bombay Times*, March 31, 1858. b) Patrick Williams et al. eds., *Colonial Discourse & Post-Colonial Theory*, (New York: Harvester-Wheatsheaf, 1993) 221-243 or c) Sir Colin Campbell. *Narrative of the Indian Revolt from Its Outbreak to the Capture of Lucknow* (London: George Vickers, 1858). Para contrastar esta variante véase: a) *The New Encyclopedia Britannica*, "Indian Subcontinent, History of the -", *Macropaedia*, volume 9, 405-8. o b) Peter Heehs, *India's Freedom Struggle 1857-1947*. (Delhi: Oxford UP, 1988) 18-45.
3. ...the neurotic structure of an individual is... the elaboration, the formation, the eruption within the ego of conflictual clusters arising in part out of the environment and in part out of the purely personal way in which that individual reacts to these influences. (Fannon, 1986: 81).
4. Está demostrado que —gracias a sus recientes (re)lecturas o (re)escrituras— muchos textos y mitos que representan la cultura occidental están pasando a formar parte de un contracanón post-modernista, (post-?)feminista y post-colonialista (*A Bend in the River* (1979) de V.S. Naipaul, "Miranda/Britannia" (1988) de David Dabydeen o *Wide Sargasso Sea* (1966) de Jean Rhys son claros ejemplos de ello).
5. El cuadro electoral está aquí representado al completo gracias al desarrollo de la relación entre Anna (que al ser la supuesta amante de Anthony juega el papel simbólico de la madre) y Moni (simbólica y psicoanalíticamente considerada la hija de este inglés). De esta manera, la típica rivalidad por "el padre" se ve aumentada por el hecho que la triunfadora Anna pertenece a la raza blanca y que la acomplexada "hija" es un miembro de una raza oscura.
6. Muchos autores y críticos contemporáneos tratan sobre la doble opresión (the *double yoke*) de la mujer de color. Encontramos un ejemplo destacado del primer caso en Z.N. Hurston que —en *Her Eyes Were Watching God*— define "de nigger woman" como "the mule uh the world" (Hurston, 1994: 29). El segundo caso nos lo ilustra Elleke Boehmer. Según ella, aspectos como género, raza, clase social, religión y casta marginan a las mujeres negras (y a sus textos) más que doblemente. (Véase Boehmer 224-8).

Bibliografía

- Boehmer, Elleke. *Colonial & Postcolonial Literature: Migrant Metaphors*. Oxford: Oxford UP, 1995.
- Devi, Phoolan. *Jo, Phoolan Devi, reina dels bandits*. Barcelona: Columna, 1996.
- Eagleton, Terry. *Literary Theory: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1983.
- "Indian Subcontinent, History of the -" *Encyclopaedia Britannica*. (*Macropaedia*) vol. 9, Chicago: The U of Chicago P, 405-408.
- *Encyclopaedia Britannica*, *Micropaedia*, vol. 6, Chicago; The U of Chicago. 238 & 295, vol. 9, 146 & vol. 11, 399.

- *Enciclopèdia Catalana*. [vol. 10] Barcelona; Enciclopèdia Catalana, 511.
- Fannon, Frantz. *Black Skins, White Masks*. London: Pluto Press, 1958.
- Fenichel, Otto. *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*, London: Routledge and Kegan Paul, 1980.
- Forster, Edward Morgan. *A Passage to India*. Harmondsworth: Penguin Modern Classics, 1976.
- Freeman, Lucy & Stream, Herbert S. “The Women in Freud’s Cases” & “Freud’s Contributions to Understanding Women.” *Freud and Women*. New York: Continuum, 1987.
- Freud, Sigmund. *Autobiografía. Obras Completas*. [Vol. VII] Madrid: Biblioteca Nueva, 1935.
- Gupta, Sunetra. *Memories of Rain*. London: Phoenix, 1992.
- Hand, Felicity & Cornut-Gentile, Chantal, eds. *Culture & Power*. Lleida: Poblagrafic, 1995.
- Heehs, Peter. *India’s Freedom Struggle 1857-1947: A Short History*. Delhi: Oxford UP, 1988.
- Innes, C.L. “Wintering: Making a Home in Britain.” *Other Britain, Other British: Contemporary Multicultural Fiction*. Ed. A. Robert Lee. London: Pluto Press, 1995.
- Kirpal, Viney. “Introduction” *The New Indian Novel in English: A Study of the 1980s*. Ed Kirpal, V. New Delhi, Bombay: Allied Publishers Ltd, 1990.
- Landry, Donna & Maclean, Gerald. *The Spivak Reader*. N.Y. & London: Routledge, 1996.
- Lawrence, David Herbert. *Sons and Lovers*. London: Penguin, 1989.
- Marks, Isaak. *Tratamiento de las neurosis. Teoría y práctica de la psicoterapia conductual*. (trans. from *Cure And Care of Neurosis*) Barcelona: Martínez Roca. Libros universitarios y profesionales, 1986.
- Mitjavila, Mercè. “El proceso interpretativo en terapia psicoanalítica.” *Revista de psicoterapia*. [Vol. III] No. 10-11, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1992. 5-12.
- Narayanan, Gomathi. *The Sahibs and the Natives: A Study of Guilt and Pride in Anglo-Indian and Indo-Anglian Novels*. Delhi: Chanakya Publications, 1986.
- Scott, Paul. *The Jewel in the Crown (The Raj Quartet)*. London: Mandarin, 1997.
- Spivak, Gayatri Chakravorti. “Can the Subaltern Speak?” *Colonial Literature and Post-Colonial Discourse*. Eds. Williams, Patrick & Chrisman, Laura. New York: Harvester-Wheatsheaf, 1994.
- Suleri, Sara. *The Rhetoric of English India*. Chicago: The U of Chicago P, 1992.
- Williams, Patrick & Chrisman, Laura, eds. *Colonial Literature and Post-Colonial Discourse*. New York: Harvester-Wheatsheaf, 1993.